

**Landesbibliothek Oldenburg**

**Digitalisierung von Drucken**

**Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha**

En Quatro Tomos

**Cervantes Saavedra, Miguel de**

**Londres, 1738**

Capitulo III. Del ridiculo razonamiento que passo entre Don Quixote, Sancho Panca, y el Bachiller Sanson Carrasco.

**urn:nbn:de:gbv:45:1-1659**

## CAPITULO III.

*Del ridiculo razonamiento que passò entre Don Quixote, Sancho Pànça, y el Bachiller Sanson Carrasco.*

**P**ENSATIVO ademas quedò Don Quixote espèrando al Bachiller Carrasco, de quien esperàva oir las nuevas de si mismo puestas en libro, como avia dicho Sancho; y no se podia persuadir à que tal historia huvièsse, pues aun no estàva enjuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que avia muerto; y ya querian que anduvièssen en estampa sus altas cavallerias. Con todo effo imaginò, que algun sabio, ò ya amigo, ò enemigo, por arte de encantamiento las avia dado à la estampa: Si amigo, para engrandecèrlas, y levantàrlas sobre las mas señaladas de Cavallero andante: Si enemigo, para aniquilàrlas, y ponèrlas debaxo de las mas viles, que de algun vil escudero se huvièssen escrito, puesto (dezia entre si) que nunca hazañas de escuderos se escrivièron: Y quando fuèsse verdad, que tal Historia huvièsse, siendo de Cavallero andante, por fuerça avia de ser Grandiloqua, Alta, Insigne, Magnifica, y Verdadera. Con esto se consolò algun tanto; pero desconsolòle pènsar, que su Autor era Moro, segun aquel nombre de Cide; y que de los Moros no se podia esperar verdad alguna, porque todos son embelecadores, falsarios, y quimeristas. Temiase, no huvièsse tratado de sus amores con alguna indecencia, que redundàsse en menoscabo, y perjuyzio de la honestidad de su Señora Dulcinea del Toboso. Desècava que huvièsse declarado su  
fide-

LANDES-  
BIBLIOTHEK  
OLDENBURG





*Jn. Vanderbank inv. delin.*  
*Vol. 3. p. 23.*

*Ger. Vander Gucht sculp.*  
*29*

fidelidad, y el decoro que siempre le avia guardado, menospreciando Reynas, Emperatrices, y Donzellas de todas calidades, teniendo à raya los impetus de los naturales movimientos. Y assi embuelto, y rebuelto en estas y otras muchas imaginaciones le hallaron Sancho, y Carrasco, à quien Don Quixote recibì con mucha Cortesia.

ERA el Bachiller, aunque se llamava Sanfon, nò muy grande de cuerpo, aunque muy gran focarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento: Tendria hasta veynte y quatro años, cariredondo, de nariz chata, y de boca grande: Señales todas de sèr de condicion maliciosa, y amigo de donayres y de burlas, como lo mostrò en viendo à Don Quixote, poniendose delante dèl de rodillas, y diziendole: Deme vuestra grandeza las manos, Señor Don Quixote de la Mancha; que por el habito de San Pedro que visto, aunque no tengo otras ordenes que las quatro primeras, que es vuestra merced uno de los mas famosos Cavalleros andantes, que ha avido, ni aun avrà en toda la redondèz de la tierra. Bien aya Cide Hamete Benengeli, que la història de vuestras grandezas dexò escrita; y rebien aya el curioso, que tuvo cuydado de hazèrlas traduzir de Arabigo en nuestro vulgar castellano para universal entretenimiento de las gentes. Hizole levantàr Don Quixote, y dixo: Dèssa manera verdad es, que ay historia mia, y que fuè Moro y sabio el que la compuso. Es tan verdad, Señor, dixo Sanfon, que tengo para mi, que el dia de oy estàn impressos mas de doze mil libros de la tal història: Sino dìgalo Portugal, Barcelona, y Valencia, donde se han impresso; y aun ay Fama, que se està imprimiendo



miendo en Anveres; y à mi se me trasluze, que no ha de aver nacion, ni lengua donde no se traduzga. Una de las cosas, dixo à esta fazon Don Quixote, que mas deve de dâr contento à un hombre virtuoso y eminente es, vèrse, vivièndo, andâr con buen nombre por las lenguas de las gentes, impresso, y en estampa: Dixe, con buen nombre, porque siendo al contrario, ninguna muerte se le igualarà. Si por buena fama, y si por buen nombre vâ, dixo el Bachiller, solo vuestra merced lleva la palma à todos los Cavalleros andantes; porque el Moro en su lengua, y el Christiano en la fuya tuvièron cuydado de pintarnos muy al vivo la gallardia de vuestra merced, el animo grande en acometèr los peligros, la paciencia en las adversidades, y el sufrimiento assi en las desgracias, como en las heridas, la honestidad y continencia en los amores tan platonicos de vuestra merced, y de mi Señora Doña Dulcinea del Toboso. Nunca, dixo à este punto Sancho Pança, he oydo llamâr con Doña à mi Señora Dulcinea, fino solamènte la Señora Dulcinea del Toboso, y ya en esto anda errada la historia. No es objecion de importancia essa, respondiò Carrasco. No por cierto, dixo Don Quixote. Pero dígame vuestra merced, Señor Bachiller, que hazañas mias son las que mas se pondèran en essa història? En esso, respondiò el Bachiller, ay diferentes Opiniones, como ay diferentes gustos. Unos se atiènen à la aventura de los Molinos de viento, que à vuestra merced le parecièron Briareos, y Gigantes: Otros à la de los Batànes: Este à la descripcion de los dos exercitos, que despues parecièron ser dos manàdas de carneros: Aquel  
en-

encarèce la del muerto que llevàvan à enterràr à Segovia. Uno dize, que à todas se aventàja la de la libertad de los Galeotes: Otro, que ninguna iguala à la de los dos Gigantes Benitos, con la pendencia del valeroso Vizcayno. Dìgame, Señor Bachiller, dixo à esta fazon Sancho: Entra ay la aventura de los Yanguèsses, quando à nuestro buen rozinante se le antojò pedir Cotufas en el Golfo? No se le quedò nada, respondiò Sanson, al sàbio en el tintero: todo lo dize, y todo lo apùnta, hasta lo de las Cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta. En la manta no hize yo cabriolas, respondiò Sancho, en el ayre sí, y aun mas de las que yo quisièra. A lo que yo imagino, dixo Don Quixote, no ay història humana en el mundo, que no tenga sus altibàjos, especialmènte las que tratan de Cavallerias, las quales nunca pueden estàr llenas de prosperos suceffos. Con todo esso, respondiò el Bachiller, dizen algunos que han leydo la història, que se holgàran, se les huvièra olvidado à los Autores della algunos de los infinitos palos, que en diferentes encuentros dièron al Señor Don Quixote. Ay entra la verdad de la historia, dixo Sancho. Tambien pudièran callàrlos por equidad, dixo Don Quixote; pues las acciones, que ni mudan, ni alteran la verdad de la història, no ay para que escrivìrlas, si han de redundàr en menosprecio del Señor de la historia. A Fèe que no fuè tan piadoso Eneas, como Virgilio le pinta; ni tan prudente Ulissès, como le describe Homero. Assì es, replicò Sanson; pero uno es escrivir como Poëta, y otro como historiador. El Poëta puede contàr, ò cantàr las cosas, no como fuèron, fino como devian fer; y el historiador las ha de escrivir,



no como devian sèr, fino como fuèron, sin añadir, ni quitar à la verdad, cosa alguna. Pues si es que se anda à dezir verdades esse Señor Moro, dixo Sancho, à buen seguro que entre los palos de mi Señor se hallan los mios; porque nunca à su merced le tomàron la medida de las espaldas, que no me la tomàssen à mi de todo el cuerpo: Pero no ay de que maravillàrse, pues como dize el mismo Señor mio; del dolor de la cabeça han de participàr los miembros. Socarron foys, Sancho, respondiò Don Quixote: A fèe que no os falta memoria, quando vos querèys tenèr la. Quando yo quisièsse olvidàrme de los garrotazos que me han dado, dixo Sancho, no lo consentiràn los cardenales, que aun se estàn frescos en las costillas. Callad, Sancho, dixo Don Quixote, y no interrumpàys al Señor Bachiller, à quien suplico passe adelante en dezirme lo que se dize de mi en la referida historia. Y de mi, dixo Sancho, que tambien dizen, que soy yo uno de los principales personages della. Personages, que no personages, Sancho amigo, dixo Sancho. Otro reprochador de voquiblos tenèmos, dixo Sancho: Pues andense à esso, y no acabaremos en toda la vida. Mala me la dè Dios, Sancho, respondiò el Bachiller, fino sòys vos la segunda persona de la historia; y que ay tal, que precia mas oyros hablàr à vos, que al mas pintado de toda ella: Puesto que tambien ay quien diga, que anduvistes demasiadamente de crèdulo en crèer, que podia sèr verdad el gobierno de aquella insula ofrecida por el Señor Don Quixote, que està presente. Aun ay Sol en las bardas, dixo Don Quixote; y mientras mas fuère entrando en edad Sancho, con la experiencia que dan

dan los años, estará mas idòneo, y mas hàbil para fer Governador, que no està agora. Por Dios, Señor, dixo Sancho, la isla que yo no governàsse con los años que tengo, no la governarè con los años de Matufalen: El daño està, en que la dicha infula se entretiene, no sè donde, y no en faltarme à mi el caletre para governàrla. Encomendadlo à Dios, Sancho, dixo Don Quixote, que todo se harà bien, y quiçà mejor de lo que vos pensàys; que no se mueve la hoja en el arbol sin la voluntad de Dios. Affi es verdad, dixo Sanfon, que si Dios quiere, no le faltaràn à Sancho mil infulas que governar, quanto mas una. Governadores he visto por ay, dixo Sancho, que à mi parecer, no llegan à la suela de mi Zapato, y con todo effo los llaman Señoria, y se firven con plata. Effos no son Governadores de infulas, replicò Sanfon, fino de otros gobiernos mas manuales; que los que gobiènan infulas, por lo menos han de saber Gramàtica. Con la Grama bien me avendria yo, dixo Sancho, pero con la Tica, ni me tiro, ni me pago, porque no la entiendo.

PERO dexando esto del gobierno en las manos de Dios, que me eche à las partes donde mas de mi se firva; digo, Señor Bachiller Sanfon Carrasco, que infinitamente me ha dado gusto, que el Autor de la historia aya hablado de mi de manera, que no enfadan las cosas que de mi se cuentan; que à fèe de buen escudero, que si huvièra dicho de mi cosas que no fuèran muy de Christiano viejo, como soy, que nos avian de oir los fodos. Effo fuèra hazer Milagros, respondiò Sanfon. Milagros, ò no milagros, dixo Sancho, cada uno mire como habla, ò como escrìve de las



personas, y no ponga à troche moche lo primero que le viene al magìn. Una de las tachas, que ponen à la tal historia, dixo el Bachiller es, que fu Autor puso en ella una novela intitulada: *El Curioso Impertinente*, no por mala, ni por mal razonada, sino por no fer de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del Señor Don Quixote. Yo apostarè, replicò Sancho, que ha mezclado el hideperro berças con capachos. Aora digo, dixo Don Quixote, que no ha sido sàbio el Autor de mi historia, sino algun ignorante hablador, que à tiento, y sin algun discurso se puso à escribirla, salga lo que saliere, como hazia Orbaneja el pintor de Ubeda, al qual preguntàndole, que pintava? Respondiò, lo que saliere. Tal vez pintava un gallo de tal fuerte, y tan mal parecido, que era menester, que con letras Goticas escrivièssè junto à èl: *Este es Gallo*: Y assi deve de fer de mi historia, que tendrà necesidad de comento para entenderla. Effeno no, respondiò Sancho, porque es tan clara, que no ay cosa que dificultar en ella: Los niños la manosèan, los moços la lèen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran: Y finalmente es tan trillada, y tan leyda, y tan sabida de todo genero de gentes, que à penas han visto algun rozin flaco, quando dizen: Allí và rozinante: Y los que mas se han dado à la letura son los pages. No ay antecamara de Señor donde no se halle un Don Quixote: Unos le toman, si otros le dexan: Estos le embisten, y aquellos le piden: Finalmente la tal historia es del mas gustoso, y menos perjudicial entretenimientto, que hasta agora se aya visto; porque en toda ella no se descubre, ni por semejas, una palabra

bra deshonestá, ni un pensamiento menos que Católico. A escribir de otra fuerte, dixo Don Quixote, no fuera escribir verdades, fino mentiras; y los historiadores, que de mentiras se valen, avian de ser quemados, como los que hazen moneda falsa: Y no sé yo, que le movió al Autor à valerse de Novelas, y cuentos agenos, aviendo tanto que escribir en los míos? Sin duda se devió de atener al Refran: *De paja, y de heno, &c.* Pues en verdad, que en solo manifestar mis pensamientos, mis suspiros, mis lágrimas, mis buenos deseos, y mis acometimientos, pudiéra hazer un volumen mayor, ó tan grande, que el que pueden hazer todas las obras del Tostado. En efecto lo que yo alcanço, Señor Bachiller es, que para componer historias, y libros de qualquier fuerte que sean, es menester un gran Juyzio, y un maduro entendimiento: Dezir gracias, y escribir donayres, es de grandes ingenios. La mas discreta figura de la comedia es la del Bobo; porque no lo ha de ser el que quiere dar à entender, que es simple. La historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad, está Dios en quanto verdad: Pero no obstante esto ay algunos, que assi componen, y arrojan libros de sí, como si fuessen buñuelos. No ay libro tan malo, dixo el Bachiller, que no tenga algo bueno. No ay duda en esto, replicò Don Quixote; pero muchas vezes aconteçe, que los que tenian justamente grangeada, y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos à la estampa la perdièron del todo, ó la menoscabàron en algo. La causa de esto es, dixo Sansón, que como las obras impressas se miran de espacio, facilmente se veèn sus faltas; y tanto  
mas

mas se escudriñan, quanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, Los grandes Poetas, Los ilustres historiadores siempre, o las mas vezes son envidiados de aquellos, que tienen por gusto, y por particular entretenimiento juzgar los escritos agenos, sin aver dado algunos propios a la Luz del mundo. Esto no es de maravillàr, dixo Don Quixote, porque muchos Theologos ay, que no son buenos para el pulpito, y son bonissimos para conocer las faltas, o sobras de los que predicàn. Todo esto es assi, Señor Don Quixote, dixo Carrasco: Pero quisièra yo, que los tales censuradores fuèran mas misericordiosos, y menos escrupulosos, sin atenerse a los atomos del Sol clarissimo de la obra de que murmuran; que si *aliquando bonus dormitat Homerus*, considèren lo mucho que estuvo despierto para dar la Luz de su obra con la menos sombra, que pudièsse: Y quiçà podria ser, que lo que a ellos les parece mal, fuèssen lunares, que a las vezes acrecientan la hermosura del rostro que los tiene: Y assi digo, que es grandissimo el riesgo a que se pone el que imprime un libro, siendo de toda impossibilidad imposible componerle tal, que satisfaga, y contente a todos los que le leyèren. El que de mi trata, dixo Don Quixote, a pocos avrà contentado. Antes es al revès, respondiò Sancho, que como de *stultorum infinitus est numerus*, infinitos son los que han gustado de la tal historia: Y algunos han puesto falta, y dolo en la memoria del Autor, pues se le olvida de contar, quien fuè el ladròn que hurtò el ruzio a Sancho, que alli no se declara, y solo se infiere de lo escrito, que se le hurtaron; y de alli a poco le

vemos

vemos à Cavallo sobre el mesmo Jumento sin avèr parecido. Tambien dizen, que se le olvidò poner lo que Sancho hizo de aquellos cien escudos que hallò en la maleta en Sierra Morena, que nunca mas los nombra; y ay muchos que desèan saber, que hizo dellos, ò en que los gastò; que es uno de los puntos sustanciales, que faltan en la obra. Sancho respondiò: Yo, Señor Sanson, no estòy aora para ponèrme en cuentas, ni cuentos; que me ha tomado un desinayo de estòmago, que si no le reparo con dos tragos de lo Añejo, me pondrà en la espina de Santa Lucia. En casa lo tengo; mi (oyso) me aguarda; en acabando de comèr darè la buelta, y fatisfarè à vuestra merced, y à todo el mundo de lo que preguntàr quisièren, assi de la Perdida del Jumento, como del gasto de los cien escudos: Y sin esperàr respuesta, ni dezir otra palabra, se fuè à su casa. Don Quixote pidiò, y rogò al Bachiller se quedàsse à hazèr penitencia con el. Tùvo el Bachiller el embite: Quedòse: Añadiòse al ordinario un par de pichones: Tratòse en la mesa de Cavallerias: Siguiòle el humor Carrasco: Acabòse el banquete: Durmièron la Siesta: bolviò Sancho, y renovòse la platica passada.

CAPI-

